

## John Sheahan, un estudioso del desarrollo, la igualdad y la inclusión (*In Memoriam*)

EFRAÍN GONZALES DE OLARTE

John Sheahan fue un economista estadounidense convencido de que el crecimiento debía generar igualdad de oportunidades para todos y que las sociedades pueden mejorar en base a mejores modelos y políticas económicas. Fue un defensor del desarrollo incluyente y muy identificado con los países en desarrollo, en especial con el Perú. Lamentablemente, hace poco nos dejó, a la edad de 93 años.

Nacido en Ohio en 1923, su familia se estableció en San Diego. Cuando llegó la hora de optar por una carrera, decidió estudiar ingeniería en la Universidad de Stanford en 1942. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial hizo que se tuviera que alistar y fue enviado a los frentes de Bélgica, Alsacia y Alemania, donde tuvo una valiente actuación por la que se le concedió la *Purple Heart Medal*. Al final de la guerra volvió a Stanford donde se casó con Denise Eugenie Morlino —francesa nacida en Poitiers—, con la que estuvo casado durante 66 años y tuvo dos hijos: Yvette y Bernard.

Al cabo de un tiempo, cambió de parecer y se matriculó para estudiar economía, hasta llegar a obtener su Doctorado en Harvard. Al poco tiempo, la vida lo llevaría nuevamente a Europa para trabajar en el Plan Marshall en París, desde donde colaboró en los esfuerzos de reconstrucción de Dinamarca y Noruega, adicionalmente fue también asesor de la OTAN.

Su paso por Europa y su matrimonio con una francesa, creo que contribuyeron a moldear su visión del mundo y del papel del economista dentro de una cultura permeada por los valores de libertad, igualdad y fraternidad, pero también dentro de un mundo lleno de tensiones y conflictos. De aquí surgiría su preocupación por los problemas del desarrollo de posguerra y, en general, por los problemas de desarrollo de los países del tercer mundo.

A su retorno a Estados Unidos en 1954 fue reclutado por el Williams College en Massachusetts, donde trabajó en el Centro para el Desarrollo Económico (CDE) como director y como profesor-investigador. También fue consultor de varios gobiernos, especialmente en América Latina y el sudeste asiático. El presidente Jimmy Carter lo nombró en el Consejo de la Casa Blanca sobre salarios y estabilidad de precios en 1970. Asimismo fue asesor de la Agencia Americana para el Desarrollo y también del Banco Mundial.

Como profesor del Williams College, de donde se jubiló en 1994, fue apreciado por sus alumnos y colegas no solo por sus cualidades académicas, su experiencia extra universitaria y su capacidad docente. De la larga lista de sus publicaciones, sus libros: *Patterns of Development in Latin America: Poverty, Repression, and Economic Strategy*<sup>1</sup> y *Conflict and Change in Mexican Economic Strategy: Implications for Mexico and Latin America*<sup>2</sup> fueron sus mejores aproximaciones sobre nuestro subcontinente, hacia los años noventa del siglo pasado y tuvieron una vasta difusión e influencia.

Aun después de retirarse de la Universidad, siguió preocupado por los problemas del desarrollo, con especial interés sobre los problemas económicos del Perú, a donde vino varias veces para documentarse y publicar su último libro: *Searching for a better society: The Peruvian Economy since 1950*<sup>3</sup>. En el Perú fue publicado bajo el título: *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*<sup>4</sup>. El libro es un compendio de los principales problemas económicos que tiene el Perú: la evolución de estructura económica, de la industrialización, el desarrollo dirigido por el Estado y la reversión a una economía abierta, y los problemas estructurales resultantes como la evolución de los recursos humanos, la agricultura, los ingresos rurales, la violencia, la pobreza y la desigualdad. Una aproximación de economía política desapasionada sobre los problemas económicos vinculados a las políticas económicas del Perú, cuyo capítulo noveno es realmente un fino balance de lo que ha sido la evolución de la economías y sociedad peruana en las cinco décadas de su análisis, que yo recomiendo vivamente leer.

Su aproximación era heterodoxa y pragmática, se parecía mucho a Albert Hirschman en su forma de apreciar las cosas, trataba de observar los fenómenos socioeconómicos y políticos sin anteojos ideológicos, para tratar de entenderlos, obviamente tenía una aproximación científica, es decir se planteaba las preguntas pertinentes y, a menudo, difíciles de responder sin reflexionar o sin hacer previamente investigaciones empíricas. Una de sus principales preocupaciones era la relación entre subdesarrollo y los conflictos y la violencia social, que han constituido un problema crítico en América Latina y que, normalmente, a los economistas no nos gusta o no nos atrevemos a investigar.

Lamentablemente, fue conocido más bien en el estrecho mundo académico de economía del Perú, y por aquellos alumnos de pre y posgrado que accedieron a sus publicaciones.

---

<sup>1</sup> Princeton University Press (1987).

<sup>2</sup> Center for U.S. – Mexican Studies, University of California, San Diego, 1991.

<sup>3</sup> Publicado por The Pennsylvania State University Press, 1999, USA.

<sup>4</sup> Instituto de Estudios Peruanos 2001, Lima, Perú.

Pero los que lo conocimos disfrutamos de su sabiduría, de su don de gentes y sobre todo de su compromiso con los excluidos, los pobres y aquellos que no tienen voz. Fue actor importante de un grupo de economistas extranjeros interesados en los avatares económicos y políticos del Perú, entre ellos, Shane Hunt, Rosemary Thorp, Valpy Fitzgerald, José María Caballero, Albert Berry, Rudiger Dornbusch, Manuel Pastor Jr., Andrew Morrison, que desde diferentes puntos de vista nos han ayudado de entender mejor los procesos económicos del Perú y sus problemas de crecimiento y desarrollo. Participó con varios de ellos, en memorables seminarios sobre la economía política peruana y el ajuste estructural en la década de los noventa tanto en el Woodrow Wilson Center de Washington en 1994, como en el North South Center de la Universidad de Miami en 1996.

No puedo negar que su partida me ha acongojado, pues cultivamos una amistad verdadera y compartimos varias preocupaciones sociales, económicas y morales, pese a la distancia. Cuando venía al Perú visitaba varios colegas, las universidades principalmente la Católica y Pacífico e instituciones como el IEP, Grade, Instituto Cuanto y el Banco Central de Reserva. Quería estar al tanto de lo que estaba pasando en el Perú y América Latina; tenía sus propias hipótesis que las quería presentar y discutir, lo que era un privilegio, pues tenía una mirada desde el norte, desde una «sociedad desarrollada», lo que nos permitía relativizar nuestros puntos de vista, a veces demasiado tomados por nuestras propias aproximaciones y fijaciones, tanto teóricas como ideológicas. Conversar con él era como tomar aire fresco, no solo por sus ideas novedosas, sino porque se disfrutaba de su bonhomía y su calmado hablar. Fue, sobre todo un entrañable ser humano.

La vida tiene un principio y un fin y no hay nada que hacer frente a la muerte. Felizmente, el recuerdo es la mejor manera de seguir viviendo en el espíritu y la memoria de los que nos siguen. Creo que lo importante es haber trascendido a través de nuestros actos, nuestras ideas y nuestros ejemplos, es el tipo de vida que vale la pena vivir, pues es pensando y preocupándose por los otros. En este sentido, John tuvo una vida valiosa. Por ello no te olvidaremos.

Lima, primavera 2017